



• **Dr. Oscar Alberto Rodríguez Grimán (1927 -2014)**

- Nació en Caracas, 1927.
- Médico cirujano UCV 1953.
- Residencia de cirugía en el *Instituto de Oncología Luis Razetti* (1953 -57)
- Residente de cirugía oncológica en el *Memorial Center of Cancer de New York*
- Cirujano adjunto *jefe del servicio de cirugía C del Instituto de Oncología Luis Razetti* (1961-76).
- *Médico jefe de la división de docencia e investigación de la división de oncología MSAS* (1976 -79).
- *Cirujano del Hospital Universitario de Caracas* desde 1963.
- Profesor de cirugía *Universidad Central de Venezuela*.
- *Jefe del servicio de cirugía IV HUC . Y de la cátedra de cirugía.*
- *Decano de la Facultad de Medicina UCV .*
- Fundador de la Sociedad Venezolana de Oncológica, de Anatomía Patológica, Venezolana de Cirugía, Ateneo Venezolano de Morfología, Venezolana de Mastología, Internacional de Cirugía, Ateneo Venezolano, Venezolana de Mastología, Internacional de Cirugía, The Society of Surgical Oncology, Mexicana de Estudios Oncológicos, James Swing Society
- *Miembro correspondiente Nacional de la academia de Medicina*, sillón número 11 desde 1996.
- Epónimo del premio al mejor trabajo científico para residentes de cirugía.



CUANDO UN AMIGO SE VA.....UNA ESTRELLA SE HA PERDIDO

NO SE PODIA SER INDIFERENTE ANTE EL MAESTRO,
SE LE PODIA QUERER O NO.
NO TOLERABA LA MEDIOCRIDAD.
LO CIERTO ES QUE DEJA UNA LARGA FILA DE ALUM-
NOS QUE LO RECORDAREMOS CON CARIÑO, COMO
MAESTRO Y COMO AMIGO.



A CONTINUACIÓN LES PRESENTO EL CUENTO : [JESSE EN SU VIAJE A LAS TIERRAS EQUINOCCIALES](#)

SE CONOCEN COMO TIERRAS EQUINOCCIALES AQUELLAS DONDE EL DÍA Y NOCHE TIENEN LA MISMA DURACIÓN, ESTO OCURRE ESPECIALMENTE EN EL ECUADOR; SE INCLUYEN EN ESTA DEFINICIÓN A LAS TIERRAS ALEDAÑAS AL ECUADOR DONDE SOLO HAY DOS ESTACIONES. TAMBIÉN ES CONOCIDA COMO ZONA INTERTROPICAL, ES DECIR, LA REGIÓN COMPRENDIDA ENTRE EL TRÓPICO DE CANCER Y EL TRÓPICO DE CAPRICORNIO.

LA PALABRA SE ORIGINA DEL LATÍN *EQUINOCTIUM* QUE SIGNIFICA : NOCHE IGUAL.

JESSE EN SU VIAJE POR LAS TIERRAS EQUINOCCIALES

SHEFFIELD

Mi “grandpa” se paró, se dirigió al púlpito en la iglesia negra de Sheffield (Saint Andrews, Hanover street), leyó un pasaje de la biblia y luego dijo: " Canticle page 132", se trataba de una canción de Thomas Tallin llamada “Gaude gloriosa Dei Mater”, se inició el órgano:

Rejoice, O glorious Mother of God,
Virgin Mary truly worthy of honor,
Who, exalted by the Lord in glory
Above the heavens, hast gained a throne, etc...

Mamá, no me has dicho nada del viaje, lo tengo todo planificado, quiero ir a París, luego hacer parte del camino de Santiago y llegar al cabo del fin del mundo de la antigüedad (Finisterre) en las rías altas de Galicia. *Este viaje me parece una locura, después hablamos*, me dijo.

WOTTOON

Amanecía en la calle Green Lane, en Wottoon, el sol no se veía por el cielo encapotado, solo un resplandor lejano y una garua como era costumbre. Salí con mi mochila marca **Peak Tour**, me monté en el carro y mi mamá me llevó a la estación del tren.

LONDRES

Llegué a Londres a la estación “Euston”, tomé la línea Bakerloo, hasta la estación “Regents Park”, para visitar el parque, especialmente la sección de las rosas, lo que fue algo digno de ver. De ahí me trasladé a la estación “King cross-St Pancras”, donde tomé el Eurostar; dos horas más tarde estaba en París en la “Gare du Nord”.

PARÍS

Paré un taxi: “Monsieur, s’il vous plait, pouvez-vous m’emmener à l’Hôtel de Suez? 31 Boulevard Saint Michel”. El hotel muy céntrico, el ascensor minúsculo, el desayuno estaba incluido, pero realmente era un mendrugo con *café au lait*, y mermelada.

París es una ciudad donde cualquier calle es hermosa y seguramente con alguna historia.

Visité el museo del Louvre y su moderna pirámide diseñada por Leoh Ming Pei, que permite una mejor distribución para la visita del museo, pasé todo el día. Al día siguiente conocí el centro Pompidou, que es una estructura que parece un cuerpo con todos los huesos por fuera, pero lo mejor del día fue la visita al museo donde se encuentran las obras de los impresionistas, colocado en un edificio que fue la antigua estación de Orsay construida para la exposición mundial de 1900 en los jardines y el palacio de Margarita de Valois. Convertida en museo en 1986, donde exponen las obras de la segunda mitad del siglo XIX. Realmente un día es muy poco tiempo, me prometí que regresaría.

Los dos días siguientes caminé disfrutando la ciudad, me senté en cuanto banco encontré, subí a la torre de Notre Dame en la Cité y terminé comiendo un helado **creole** (ron con pasas) de la marca Berthillon en la isla de Saint Louis, donde además disfruté un espectáculo musical que se presentaba en uno de los puentes que comunica las dos islas.

Quería pasear en los “bateaux”, que parten del Pont Neuf (puente nuevo, que por cierto, es el más viejo de París) que pasean por el Sena, pero no estaba en mi presupuesto, así que solo me limité a caminar sobre el Puente de las Artes (Pont des arts) y sentarme a soñar, mientras contaba los candados que cuelgan en las barandas, colocados ahí por los enamorados, que luego botan las llaves al Sena, como una prueba de amor eterno, costumbre que parece que se originó en el puente Milvio en Roma.

Pensé que algún día me gustaría vivir en ésta ciudad para conocerla mejor.

El último día la pasé con mi primo Alfredo, que vive cerca de los jardines de Luxemburgo, por primera vez en este viaje almorcé algo que no fuera un sándwich.





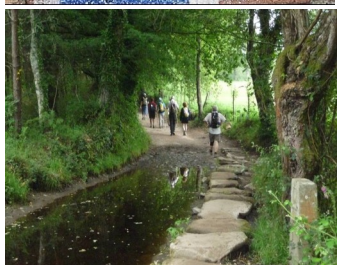
DONOSTIA

Partí con tristeza, tomé un autobús que me llevaría a la ciudad de Limoges, luego cruzamos los Pirineos hasta llegar a Toulouse, dormí en un banco de la estación, al día siguiente tomé otro bus que cruzaría la frontera por Irún hasta llegar a San Sebastián. Aquí pude practicar algo de mi español, comí varias tapas y caminé hasta la playa “**La Concha**”, me senté en la arena para descansar, cerca había un grupo de jóvenes tocando guitarras, me acerqué y al rato, estaba incorporado; en la tarde empezó a llover y todos nos trasladamos al paseo Ondarreta, donde había más cobijo y ahí, nos quedamos hasta la madrugada, esperé hasta que aclarara y me dirigí a la estación de autobuses donde aproveché el baño y tomé el autobús que me llevaría hasta la ciudad de Lugo, pasando por Gijón, Avilés, Luarca y Ribadeo, en cada ciudad se paraba, bajaban algunos y subían otros, fue un viaje interminable. Por fin llegué a la pensión San Roque que había reservado frente a la plaza Comandante Manzo muy cerca de la muralla de la ciudad, dormí profundamente.



CAMINO DE SANTIAGO

Al día siguiente tomé un taxi hasta Sarria que queda a unos 30 kilómetros, donde iniciaría la caminata del Camino de Santiago, con mi mapa, el bastón plegable que me había regalado mi abuelo y la concha del peregrino. Así partí hacia **Portomarín**, por un camino bucólico, en algún momento junto a vacas y sus excretas, fueron unos 25 kilómetros, me hospedé en el albergue: “Casa Rural Portosantiago”. Dormí en un cuarto comunal, con un solo baño, muy difícil conciliar el sueño. A la mañana el desayuno fue maravilloso y compensó la mala dormida. Partí junto con otros peregrinos hacia **Palas de Rei** y ahí nos quedamos varios de los que caminamos juntos, en el albergue: “Buen Camino”, éste era de mejor calidad que el anterior, durante buen rato en la noche cantamos y tomamos algo de vino. La siguiente etapa nos llevaría a **Melide**, ahí me quedé en el albergue: “O Cruceiro”, fui el único del grupo que se quedó ahí, los otros tomaron otros rumbos, al día siguiente les di la razón. Caminé en solitario hasta **Arzua** y me alojé en la pensión: “Salceda”, que tenía un restaurant bastante bueno, comí una empanada de zamburiñas y una buena paella. Cuando reinicié el camino para llegar a **Santiago**, me encontré con los amigos del inicio de la caminata y así llegamos a la catedral de Santiago, con la suerte que al día siguiente cantarían la **Escolanía** de la catedral y sacarían el **Botafumeiro**, me hospedé en el “Mundo Albergue”. Pensé que algún día podría hacer el camino completo, que era de unos 1600 kilómetros, pero requería de unos dos meses.



Antes de la misa fui a un edificio lateral a la catedral donde entregué el Carnet con los sellos del recorrido y me entregaron “la Compostela” en latín. La misa me pareció un poco larga, pero un espectáculo lo del botafumeiro, creo que todos esperábamos que se caería en algún momento, al terminar me dio tiempo de abrazar la estatua del apóstol y salí a caminar por la ciudad.

A CORUÑA

Nuevamente en autobús esta vez hacia la Coruña, para luego poder ir a Finisterre. Conociendo la ciudad, llegué a la playa de Riazor, donde subí a un tranvía turístico, que la recorre en toda su extensión y termina en el “Faro de Hércules”, ahí me bajé y alquilé un vehículo eléctrico de dos ruedas (Segway), que permite recorrer los alrededores del faro. Ahí había un guía local que explicaba el origen de la ciudad y del faro, así me enteré que según la mitología la región era dominada por un gigante llamado Gerión, que obligaba a sus súbditos a entregarles la mitad de sus bienes incluyendo los hijos, los habitantes de la zona le pidieron ayuda a Hércules, quien derrotó al gigante, le cortó la cabeza que enterró en esa zona, luego levantó un túmulo donde colocó una gran antorcha y en las cercanías fundó la ciudad que llamó con el nombre de la primera mujer que llegó: Cruña.



Según los historiadores durante la era del hierro (1.200 a.c.), la zona era dominada por un rey celta llamado Breogán, quien erigió una torre desde donde se veían las costas de lo que hoy es Irlanda. Fundó así la mítica ciudad de Brigantia, que se asocia con la ciudad romana de Brigantium. Ahí durante el reinado de Vespasiano (siglo I) se construyó un faro de 57 metros de alto, por el arquitecto Cayo Servio Lupo, conocido como el “Faro de





Hércules”.

Me hospedé en el hostel “Palas”. Revisé mis cuentas y había gastado más de lo que debía, así que decidí que debía buscar un empleo temporal, para recuperar mis finanzas. Caminé por los jardines de Méndez Núñez, cerca de los muelles buscando algún letrado solicitando trabajadores. En los muelles vi una gran cantidad de veleros de las Marinas de Guerra de diferentes países, que participarían en la regata Cutty Sark. Me senté a mirarlos y en eso entraba al puerto un enorme crucero llamado Queen Victoria de bandera inglesa, me dije ésta es mi oportunidad. Una vez que atracó, me acerqué a un oficial que despedía a los pasajeros que se bajaban y le pregunté si había algún trabajo temporal para un compatriota, me dijo: *espera y te informo si hay algo*, al regresar me dijo solo tenemos trabajo de guatenero, durante una semana hasta llegar a Barcelona. Le dije cuando partimos, *mañana a las 6 am*, aquí estaré. El trabajo era de lleva y trae, realmente fastidioso, pero tenía cama, alimentación y paga. Al terminar mi turno fui a dormir en una litera que tenía asignada y caí profundo.

CORBETA “EL TIRANO”

Al despertar estaba un poco mareado, ahora dormía en un chinchorro en una habitación comunal, alguien entro, sonó un silbato y dijo: levántense que hay que trabajar. Estaba en un barco de la marina de guerra española, se trataba de la corbeta “El Tirano”, los compañeros de habitación eran grumetes.

Un guardiamarina me dijo apúrate tus jefes te esperan, ya hace rato que se han levantado. Entre a la habitación señalada y encontré a mis supuestos jefes, el que parecía que mandaba era una persona de unos 30 años, vestido con ropas elegantes, el otro un poco más joven. Al entrar el mayor me dijo, *el trabajo comienza a las 6 am, ya es tarde*. Estaba muy confundido, que había pasado, les dije ¿en qué consiste mi trabajo? *Ya te lo dije eres mi ayudante y me servirás de traductor cuando lleguemos a las islas Canarias y a México que es mi destino final*. Alexander era alemán y su inglés era adecuado, pero su conocimiento de español era rudimentario, Aimé Gouraud era francés. Me pueden decir en qué año estamos: **1799**, me dijeron al unísono, gracias, la confusión ahora era mayor, parecía un sueño, o más bien una pesadilla. Les llamó mucho la atención la ropa que vestía, especialmente el blue-jean.

Tenían unos grandes baúles, llenos de papeles, libros y aparatos diversos, entre ellos vi un microscopio primitivo, un telescopio con un trípode y un sextante. Durante el viaje a las canarias se pasaron arreglando los papeles, pero el trabajo era especialmente durante la noche. *Jesse tráeme el sextante, este es un instrumento relativamente nuevo que sustituyó al octante, este nos permite saber dónde estamos, es un instrumento indispensable para la navegación*. Me explicó muchas veces como funcionaba pero apenas recuerdo lo que era el acimut; lo más interesante fueron las observaciones que hacía con el telescopio, así aprendí a identificar varias de las constelaciones, especialmente las que se pueden identificar a simple vista: La Ursa Major, conformada por siete estrellas (Alkaid, Alcor, Alioth, Megrez, Phecda, Dubhe y Merak), parece una olla con su mango. La Ursa Minor, de la misma forma y contiene a Polaris, una estrella conocida como la Estrella Polar que sirve como guía para muchos viajeros, ya que indica el polo norte. La estrella Antares, una súper gigante roja localizada en el centro de la constelación de escorpio y el cinturón de Orión que es la parte central de la constelación del mismo nombre, son tres estrellas conocidas como: Las Tres Marías (Alnitak, Alnilam y Mintaka). Miraba por el telescopio y anotaba las posiciones de las diversas constelaciones y sobretodo dibujaba, Aimé tomaba nota de todo lo que pasaba y leía sus libros. Una noche Alexander me llamó y me dijo: *probablemente esta noche veremos una lluvia de estrellas fugaces, llamadas las **lágrimas de San Lorenzo**, conocidas como las **Perseidas**, porque parecen que se originan en la constelación de Perseo*. Esa noche durante un par de horas solo miramos el cielo para ver y tratar de contar el número de estrellas, conté más de cien.

Esa noche conocimos a Luis de Rieux (hijo) que viajaba en la corbeta con la intención de llegar a Santa Fe de Bogotá, nos contó la historia de su padre, quien fue desterrado por ser a amigo de Antonio Nariño. Alexander aprovechó la ocasión para escribirle una carta a José Celestino Mutis, un biólogo español residenciado en Santa Fe, que quería conocer.



ISLAS CANARIAS

Al llegar a Tenerife, Alexander me dijo: *Jesse contrata un guía y unos portadores para cargar los baúles, vamos a explorar el Teide, llamado por los locales Echeide*. Se trata de una isla de origen volcánico, realmente dominaba todo el paisaje. Nos encontramos con que la isla estaba sin gobernador, ya que unos meses antes había muerto Don Antonio Gutiérrez de Otero, fuimos recibidos por el secretario, a quien Alexander le entregó la carta con el permiso para exploración que había emitido el rey Carlos IV, nos alojaron en la casa del gobernador.



En 1776 Jean Chartes de Borda había medido la altura del Teide, *Jesse toma esta regla, con una cinta me colocaron a unos 30 metros a espaldas del volcán y él con otro de sus aparatos, hizo algunas medidas, me cambiaron varias veces de posición, y luego concluyó: Borda tenía razón, tiene 1.910 toesas. ¿Qué medida es esa? Una toesa es una medida francesa que es con lo que se mide en la actualidad las alturas, Jesse podríamos hacer una conversión a pies castellanos o al sistema métrico decimal diseñado por un inglés llamado John Wilkins, hace más de 40 años y la medida sería de 3.718 metros de altura.*

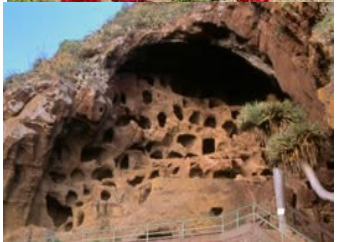


Nuestro guía, un guanche (nativo de la isla, de origen bereber, que eran tribus nómadas que habitaban el norte de África), nos contó que según la mitología local el dios del mal llamado Guayota, quien vivía dentro del volcán (Echeide) secuestró al dios de la luz (Magec), los guanches pidieron ayuda a Achaman, dios supremo, quien derrotó a Guayota y lo encerró dentro de la montaña y le colocó un tapón de nieve (que llaman pan de azúcar) para evitar que escapara.

Iniciamos la exploración por el sitio llamado pico viejo, recogíamos todo tipo de piedras y de plantas que luego en la noche clasificábamos, así conocí y aprendí a identificar los materiales basálticos, que son rocas ígneas volcánicas, las más frecuentes de la corteza terrestre en conjunto con las metamórficas. Conocí la piedra pómez o pumita, piedra porosa muy liviana, incluso flota en el agua. Una tarde encontré una piedra negra y se la lleve a Alexander, la tomó y me dijo: *es Obsidiana, pertenece al grupo de los silicatos y fue usada en la antigüedad para hacer puntas de flecha y hachas*. En las cañadas de la montaña junto con Aimé recolectamos las plantas que crecen en ese suelo rocoso, cada planta recolectada era clasificada según el nombre local, que nos daba el guía. En la noche Aimé las clasificaba de acuerdo con su nombre científico y con frecuencia hacía un dibujo de las plantas, así guardamos: el tajinaste rojo (que en lengua guanche significa aguja), del cual tomamos varios especímenes, así logró identificar del género *Echium*: el rojo (wildpretti), el azul (simplex) el blanco, el de la cumbre, el jandia, el picante, a cada uno le ponía su nombre en latín y luego se metían entre dos hojas de papel secante y se colocaban en una prensa. La violeta del Teide (*viola cheiranthifolia*), el cardo de plata (*stemmaantha cynaroides*), la conejera, musgos (*gnaphalium*), la borrija (*laphangium*) y otras que el guía no les conocía el nombre común, que eran clasificadas de acuerdo con las características del tallo, de las hojas y la floración. Aimé me pidió ayuda para escribir los nombres, pero como estaban en latín tenía que preguntarle cada momento como se escribían, entonces me dijo: *“como puedes pensar en estudiar medicina si no conoces el latín, que es el idioma de la ciencia, ¿qué les enseñan en Britania?”*, no conteste nada, me quede callado. Nos costó mucho atrapar las especies animales, pero se identificaron el murciélago orejudo, el lagarto tizón, el conejo y el erizo moruno.



En la noche otra vez con el telescopio, sin lugar a dudas le encantaba, no sé qué tanto veía. Dormimos en el campamento y al día siguiente se inició el ascenso por la rambleta hacia la llamada montaña blanca fueron unas 6 horas, lo primero que vimos fue una fumarola y solo Alexander, Aimé y el guía se acercaron al borde del cráter, el resto se quedó en las cercanías de la fumarola. El frío contrastaba con el calor que reinaba en el resto de la isla.



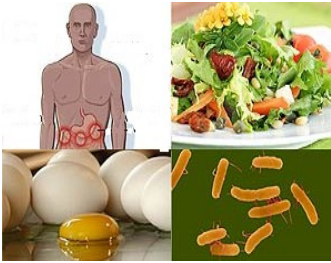
Al día siguiente nos llevaron en un velero hasta la Gran Canaria, para visitar otros sitios de interés. El cenobio de Valerón, en el barranco de Galdar, donde se encuentran unas 350 cuevas que no se sabe exactamente para que se utilizaban, la creencia popular señala que en ellas habitaban unas doncellas llamadas Harimaguadas, hasta que lograban casarse. Hoy en día se cree que se trataba de un granero colectivo. Pero lo que más me llamó la atención fue la cría de cochinillas (*Dactylopius coccus*), que se alimentaban en las tuneras, que luego recolectaban, hervían y trituraban para hacer un colorante carmesí





(ácido cármico), que cuando era mezclado con limón, daba otros tonos de rojo, pero cuando se añadía bicarbonato se tornaba morado, muy apreciado en Europa para teñir telas. Quedamos pendiente de ir a la isla Fuerteventura para ver los podoglifos, que eran petroglifos de pies humanos, pero el capitán del barco nos mandó a buscar, ya que debíamos de partir rumbo a México, con una escala previa en la Habana.

TRAVESÍA



Durante la travesía se desató una epidemia de diarrea con fiebre y vómitos, de lo cual no se salvó ni el capitán, le dije a Alexander eso es por el agua, Aimé que me escuchó dijo: *eso es correcto, esto se trata de fiebre tifoidea y es por contaminación fecal de los alimentos y de las aguas*, así que comencé a hervir el agua que tomábamos en un anafe portátil que tenían entre sus pertenencias, pero en secreto le añadí unas tabletas que tenía en mi mochila para purificar el agua (Aquatabs) y solo comíamos frutas y galletas que traían para sus excusiones, así evitamos contaminarnos. Aimé quien también era médico le participó al capitán cuales eran las razones de la epidemia, razón por el cual el barco debía desviarse a tierra firme para tratar los enfermos y para buscar agua potable, lo más cerca que teníamos era Cumaná, en la Capitanía General de Venezuela, así que cambiaron el rumbo.



Al llegar el barco se puso en cuarentena y solo permitieron bajar los que estaban sanos. El capitán decidió aprovechar el tiempo para calafatear una pequeña brecha que había en la sentina, para lo cual requería conseguir brea.

CUMANÁ



Era el 16 de julio de 1799, presentaron al gobernador Emparan las credenciales y el salvoconducto emitido por el rey de España, para permitir las exploraciones de las tierras del nuevo mundo y solicitando la colaboración de las autoridades. Nos alojaron en la casa del gobernador. Los pacientes fueron atendidos en el hospital militar de Cumana por el boticario Don Pedro Franco, usando una infusión de **cuspa** (quina de Nueva Andalucía), árbol que se encuentra sembrado en los Bordonos cerca de la ciudad.

ARAYA



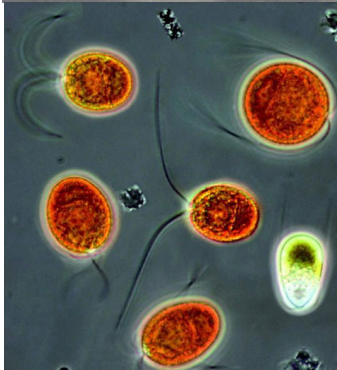
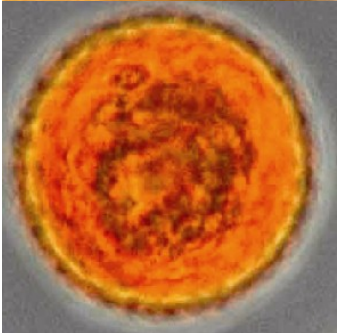
En una embarcación a vela, nos llevaron a la península de Araya, que queda al frente de Cumaná, para visitar las ruinas de la “**Real Fortaleza de Santiago del Arroyo de Araya**”, ésta zona ya había sido explorada por uno de los apóstoles de Linneo, se trataba del Sueco Perh Löffling, quien murió a los 27 años en San Antonio del Caroní por una fiebre cuaternaria, en 1756.

Les interesaba la bioluminiscencia de las aguas de la zona, encontrando que unos pequeños crustáceos eran los causantes del fenómeno, los cuales por una reacción química transformaban la energía química (luciferina) en energía lumínica, era realmente un espectáculo durante las noches.

También se realizó evaluación geológica, lo primero fue la búsqueda de las llamadas las piedras de los ojos, que no es más que una piedra tornasolada conocida como ojos de tigre, se trataba de una piedra perteneciente a los silicatos según me dijo Alexander. Observábamos que la tierra contenía una gran cantidad de fósiles de moluscos equinodermos, corales, dientes de tiburón, caracolas (strombus púgiles) y ostiones (crassostrea virgínica), lo que les permitió decir que la zona llamada “Terraza del Castillo” situada entre los cerros: el Macho, el Amarillo, Barrigón y Guamache, tenía una edad de alrededor de 130.000 años. Guardé varios de estos fósiles.

La flora era de tipo xerófila, de las que toleran una gran salinidad, destacando el cuji (propopsis juliflora), se recolecto una orquídea llamada brassavola cuculata. Aimé me dijo: *Jesse sabias que la palabra orquídea se origina de la palabra latina orquis que significa testículo, por la presencia de un pseudotubérculo en la raíz de la mata*. Otra de las plantas que me llamó la atención fue una de aspecto de un melón verde espinoso con un tope en la parte superior como una alfombra blanca, donde crecen las flores de color rojo, así como los frutos, llamada pichigüey (melocactus curvispinus) los frutos son ingeridos por los indios pescadores, lo probé, era un conjunto de semillas negras con un cantidad escasa de pulpa ligeramente acida, nada para repetir. También se identificaron el espinito





blanco y una variedad de cardones y cactus. A Alexander le llamó la atención la ausencia de población en una zona que estuvo en disputa por muchos años entre los holandeses y los ingleses, por la presencia de una salina natural, que justificó la construcción de la fortaleza, solo había algunos ranchos donde habitaban unos indígenas pescadores.

Nos trasladamos a la salina donde se observaba la presencia de diferentes colores, especialmente de la gama de rojo. Tomamos muestra del agua de la salina y de algunos de los cristales de sal, las muestras fueron examinadas en el microscopio: *Jesse observa y dime que ves*, veo unas bolitas que parecen bacterias móviles, en el matraz a simple vista se observaban unos pequeños animalitos con múltiples patas, de color ligeramente rojos: *estos son unos crustáceos conocidos como artemia salina, que ha sido señalado como la causa del color, pero eso no es toda la verdad, existe una variedad de alga microscópica llamada danaliella salina, que además de la clorofila presenta carotenos que le dan ese color rosado, podríamos decir que contribuye, ya que existen esas bacterias que vistas que se conocen como halobacterium salinarum que también tienen su membrana celular de color púrpura, y que toleran una gran salinidad e inclusive pueden quedar latentes dentro de los cristales de sal.*

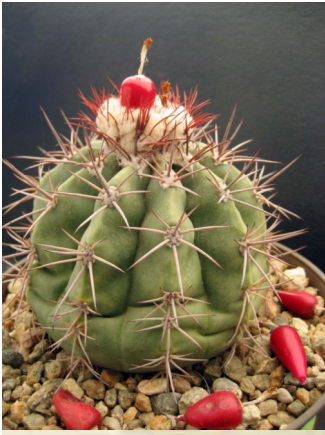
Nos tocó ahora meternos a las aguas someras de "Punta Arena" para recolectar lo que llaman pasto marino, escogimos unas cuantas variedades (zosteráceas e hidrocaritáceas).

De regreso a Cumaná, reunimos el material obtenido y Aimé me mandó a buscar algunos de sus libros para ayudar en la clasificación; el libro *Curious Herbal* de Elizabeth Blackwell, (quien era una ilustradora del botánico Isaac Rand), *Illustratio Systematis* de John S. Miller, *Philosophie Botanique* de Charles Linneo, *Elementa Botánica* de Daniel Solander (uno de los 17 apóstoles de Linneo), pero el más importante en este momento es *Ortus Sanitatis* de Mathias Gast, porque se trata de un libro sobre plantas medicinales y en la excursión que vamos a comenzar, debemos preparar algún repelente para los insectos que abundan en la zona.

Uno de los indios chaima que nos acompañaban, también preparó un repelente, maceró algunas hojas que mezcló con lo que parecía aguardiente, me olía a menta y que resulto más efectivo que el que sugería el libro, pero no quiso revelar los componentes. Ese día era el 28 de octubre y presenciamos un eclipse solar, Alexander nos indicó no mirarlo de manera directa y utilizamos unos vidrios ahumados que el preparó. Fui con Aimé a una tierra de abarrotes donde compré unos pantalones especiales para montar, que eran llamados garrasí, llegaban a tres cuartos de la pierna y abierto en los laterales. Además debía de ocultar mis blue jean y especialmente la mochila, que metí en un saco de yute, porque tanto a los criollos como a los indios les llamaba la atención y querían tocarla.

Realizamos una excursión por tierra pasando por varios caseríos hasta llegar a Cariaco, donde encontramos muchos de sus habitantes en chinchorros presentado fiebres intermitentes, Aimé hizo las recomendaciones pertinentes. Visitamos la iglesia de San Felipe de Austria, parcialmente destruida por un terremoto, ya que se trata de una zona sísmica, tanto así, que presenciamos un temblor de tierra cuando estábamos en la localidad, la visita nos llevó hasta la laguna de Campoma. Alexander comentó: *"Conocimos en la ciudad a mucha gente con una cierta ligereza en su comportamiento, con una predilección clara por la forma de gobierno de los Estados Unidos. Aquí oí pronunciar con admiración por primera vez los nombres de Franklin y Washington. Junto a esta admiración también oímos quejas sobre el estado actual de Nueva Andalucía, así como deseos apasionados e impacientes por un futuro mejor."* Regresamos a Cumaná.

Esa noche estaba pensativo, me encontraba triste porque no sabía cómo saldría de esta situación, ojalá esto sea solo un sueño. Me preguntaron: *¿qué te pasa?* Decidí no decirles cual era la verdadera situación, así que mentí, hoy es mi cumpleaños y estoy lejos de la familia. Aimé salió y regresó con una botella, *esta es una buena ocasión para destapar esta botella, se trata de un vino llamado Tokay. En 1600, el príncipe de Transilvania en Hungría, Jorge Rákoczi y su esposa Susana Lorantffy tenían unos viñedos (cuidado por uno de sus siervos: Matías Laczko), que se habían contaminado con un hongo llamado Botrytis Cinerea, que hace que las uvas se pasifiquen precozmente, lo que trae como consecuencia una mayor concentración de azúcares, por lo que produjo un vino muy dulce que se llamó originalmente Aszú, es considerado el vino de los reyes, así que a celebrar.* Tomamos con moderación ya que teníamos que partir al día siguiente.



La mayoría de los baúles que se encontraban llenos del material recolectado, calculo que fueron más de 10.000 especímenes, fueron llevados de regreso a la corbeta, para ser enviados a Europa.

Alexander aprovechó la ocasión para escribirle a su hermano Wilhelm: "*Hasta este momento discurrimos como enloquecidos, pues deseamos siempre un objeto para apoderarnos de otro. Aimé asegura que perderá la cabeza si no cesan pronto las maravillas*". Le solicitó buscar artistas ilustradores para el material que recolectaba.

La caravana estaba constituida por una reata de burros que llevaban la carga y tres mulos, que montábamos, los indios iban a pie. Cruzamos el río Manzanares que está al lado de la ciudad. Transitamos casi al lado del río en una zona de montañas (serranía de Turimiquire), pasamos numerosos riachuelos, que no tenían nombres o por lo menos los guías no los conocían, el calor era intenso, sudábamos copiosamente, un sombrero de palma que me habían regalado me fue de gran utilidad, ya que me protegía del sol, además que yo me aplicaba protector solar que tenía escondido entre mis cosas, teniendo cuidado de que no me vieran cuando me lo aplicaba.

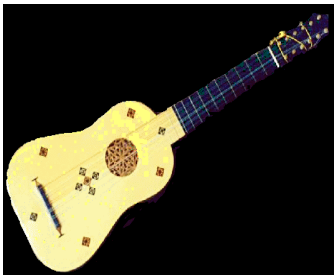
Trepamos unas colinas hasta los altos de **Quetepe** que queda a una altura de 192 toesas sobre el nivel del mar, de ahí se puede contemplar el mar donde se ve el península de Macanao. Los indios nos enseñaron un manantial de aguas cristalinas, donde aprovechamos para refrescarnos. Recolectamos una gran cantidad de espécimen pero el que más le llamo la atención a Alexander fue una llamada malpighia coccolobifolia.

Luego pasamos entre la montaña llamada **Bergantín** y el pico **Imposible**, avistamos una laguna llamada: **Del Obispo**.

CUMANACOA

Llegamos al caserío de Cumanacoa, situado en un extenso valle, localizamos la misión de los padres capuchinos aragoneses, donde nos hospedamos y se estableció el campamento al lado del río Manzanares, para realizar la recolección de especies de flora y fauna de la región. Visitamos la casa Guipuzcoana, propiedad de una compañía vasca que se ocupaba de los negocios en Venezuela hasta 1.785, se encontraba un poco deteriorada, luego de la salida de los vascos. Visitamos algunas aldeas indígenas de la etnia Guaraunos, que se dedicaban a la elaboración de una torta de yuca (casabe), usando un fogón con una laja de piedra en el tope. Cosechaban la yuca (Manihot esculenta), la rayaban, luego le sacaban la humedad usando una cesta tubular larga llamada sebucán, para sacarle el yare que es venenoso y el polvo resultante era secado sobre una cesta plana llamada manare, una vez seca es esparcida sobre el fogón para su cocción, volteando la torta con gran habilidad usando una estera de palma, para la cocción del otro lado, (los utensilios utilizados para la fabricación del casabe se elaboran con un material llamado Tirite, que traen de las cercanías del Orinoco, pero que no pudimos identificar su origen), yo conocía el casabe ya que mi mamá es venezolana y lo consume. En la cercanía se encuentra el pueblo de Aricagua, donde también existe una misión y el templo llamado Nuestra Soledad de María, fuimos de visita y nos invitaron a almorzar.

Durante la recorrida Aimé, se topó con un riachuelo de aguas cristalinas, rodeado de unas matas de palma, que les llamó la atención, el guía le dijo esto es un morichal, por la presencia de esta palma que es conocida como **Moriche**. Estas son de gran utilidad para los indígenas de la región, ya que utilizan las hojas para hacer fibras con la cual tejen ropas, los mapire (bolsa o cesta para transportar los alimentos) y especialmente hamacas y chinchorros (la diferencia entre ambos depende de lo tupido que es la trama y la urdimbre, entre más, se llaman hamacas y los chinchorros que son más ralos se parecen más a una red). Los frutos se presentan en racimos y son una fuente alimenticia, con lo cual hacen "carato" que es una bebida y harina. En los troncos caídos proliferan las larvas (mojojoy) del gorgojo negro de la palma (rhynchophorus palmarum), que son comestible y según de buen sabor. La palma fue clasificada por Aimé como: **Mauritia flexuosa**. También se encontró otra planta de la cual se sacan fibras para hacer tejidos, se trata de una **bromeliácea**, parecida a la mata de piña que llaman **Curagua** (ananas lucidus, ananasserectifolius) que fue traída por los capuchinos aragoneses, de las márgenes del río Orinoco. Además se identificaron las matas llamadas: copey (*Clusia multiflora*) que produce un látex al ser escarificado el tronco, de color amarillo y que los nativos usan para las torceduras y fracturas; platanillos que son helicones, recolectamos una variedad de helechos arbóreos (Cyatheales), que cubrían gran parte del sotobosque, epífitas, que son esas que



crecen sobre los árboles usándolos como soporte y una gran variedad de orquídeas, además de cuanta matica se veía.

El trabajo era agotador y lo único que tomábamos era agua, ¡cuánto me hacía falta una bebida de cola!

Por su parte Alexander se dedicaba a recolectar insectos, que además abundaban, cualquier cantidad de escarabajos, mariquitas, arañas, mariposas, hormigas etc... los indios eran expertos atrapándolos, ya que algunos de estos les servían de alimento. Al terminar la recolección y aprovechando la claridad de la tarde Alexander hacía anotaciones y bocetos de las especies que más le llamaban la atención o que les parecían desconocidas; estos eran muy buenos, un día que los miraba me dijo: *“lo primero que un boceto debe reflejar es la realidad, incluido el paisaje y el carácter de la región. Esto le permitirá al ilustrador hacer un buen trabajo. El arte es un auxiliar de la ciencia y debe representar la naturaleza tal como se refleja en el espíritu del hombre, en toda su monumentalidad”*

CARIPE

Partimos hacia el pueblo de Caripe que fue fundado por el capuchino aragonés Pedro de Gelsa. Transitamos por el pie de monte y vadeamos el río Guarapiche, comenzamos el ascenso y llegamos a un valle de muy agradable temperatura por donde transcurre el río Caripe, pasando por una calle bandeada por matas de aguacates que Alexander llamaba **Perseas**, hasta una gran plaza con un crucifijo en el centro rodeado por bancos, que los monjes usaban para rezar el rosario.

En el poblado destacaba el monasterio, el hospicio y la iglesia, rodeados por una muralla de piedras blanquecinas, donde crecía una abundante vegetación, entre otras: las ceibas, las palmeras, matas de lechosa y de cambur y el resto eran unas cincuenta casuchas de techos de palma, donde vivían los indios de la misión.

El valle estaba rodeado de montañas frondosas, con neblina en la cúspide. Fuimos recibidos por los monjes, ya que el superior estaba ausente y alojados en el hospicio llamado “Santo Ángel Custodio”. Se hizo un campamento al lado del río donde se alojaron el resto de la partida.

Alexander midió la temperatura a diferentes horas y calculó la altura de las montañas que rodean el poblado y determinó que la ciudad estaba a 506 toesas sobre el nivel del mar. En la noche luego de las oraciones, se realizó una reunión donde tocaban una vihuela, un violín y un instrumento que llamaban guitarrilla, apenas yo lo vi, dije: **¡es un cuatro!**, el ejecutante que además era el vigilante del recinto me miró extrañado, creo que metí la pata.

Por primera vez en el trópico Alexander vio una mata de malanga que llamo *caladium arboreum*, además identificó: las matas de guarapa llamada así por los indígenas (*milania micrantha*) y la mata de encinillo que sus frutos eran frotados entre los dedos de los pies para darles un olor a naranja. En el sembradío había hortalizas, caña de azúcar y especialmente árboles de café. Pero lo que más les llamó la atención fue el sistema equitativo de repartición de las cosechas y el buen trato que los monjes tenían con los indios de la misión.

A tres leguas de distancia se encuentra una cueva, de la cual tenían referencia, situada en la montaña llamada **cerro negro**, conocida por los indios, donde explotaban los pichones de unos pájaros chillones que ahí habitan, llamados guacharos, los cuales contenían una gran cantidad de grasa en su abdomen, lo que les suministraba aceite para su alimentación y para alumbrar, por esta razón era llamada la **cueva de la manteca**.

Los primeros misioneros que llegaron la habitaron durante un mes, pero solo en la entrada, donde pernoctaban y realizaban los oficios de la misa, hasta que se logró la construcción de sus viviendas en el valle de Caripe. Pero el primer reporte de la exploración de la cueva fue la realizada por el obispo de Santo Thomé de Guayana, Manuel de la Mata, quien logró avanzar hasta unos 2.500 pies.

Al llegar a la entrada de la cueva, Alexander dijo: *mira toda la vegetación que rodea la entrada, unos genipayer (caruto), unas crucíferas (rafanus pinnatus), galium, valeriana, sanícula marilandica, porthus, mainci, cuebaril, erithrina, bicognia, arumes, pal-*



Bellermann, Ferdinand



meras de Praga, dendrobium, salandra de flores anaranjadas (gusaticha), orquídeas y varias especies sarmentosas, que se mecen a la entrada de la cueva. Yo copie lo más rápido que pude, seguro que me omití algunas letras.

La cueva está orientada hacia el sur, con unos 80 pies de ancho y 72 pies de alto, excavada en rocas calcáreas. Medimos con una cuerda 430 pies, hasta donde entra la luz del sol, a partir de ahí se requiere el uso de teas, el ruido que generaban los miles de pájaros que revoloteaban sobre nuestra cabezas era ensordecedor, especialmente después de encender las teas, a partir de este momento existe una elevación en el terreno por donde cae una pequeña cascada, caminamos sobre el lodo y sobre el guano que es el excremento y la regurgitación de los pájaros, donde retoñan algunas semillas, llegando a medir hasta 2 pies, pero por la falta de luz, no progresan y es imposible identificar la especie.

A partir de los 1458 pies nuestros guías indios no quisieron avanzar, a pesar de la petición de los monjes, ya que consideran que ahí habitan las almas de sus antepasados y no es adecuado molestarlas.

Tratamos de atrapar alguna de las aves, usando unas pértigas pero no fue posible. De repente sonó un tiro, Aimé abatió a dos, lo que permitió que pudieran trabajar en su identificación. Los guacharos son de hábitos nocturnos, frutícolas y hacen un chasquido para orientarse en la noche, algo parecido al sistema de orientación de los murciélagos que viajan grandes distancias para obtener sus alimentos. De la disección, encontramos varias semillas a nivel del buche, que los indios señalaron que tenían importancia para bajar las calenturas. El pico muy fuerte y encorvado. Alexander llegó a la conclusión que se trata de una especie nueva y la clasificó como: **steatornis caripensis** (ave aceitosa de Caripe).

GUANACO

De regreso al hospicio, planificamos un viaje a un gran lago de brea que queda varias leguas de distancia y a varios días de camino. Viajamos hospedándonos en varias de las misiones que tenían los capuchinos. Bajamos de las montañas a la llanura, donde solo crecía paja brava y chapararro. El lago era muy extenso y de poca profundidad, pero lo que más me llamó la atención, fue que aun en esa brea crecían algunas gramíneas y chaparros, ¿Cómo es esto posible? La explicación no tardó en llegar; *todo comienza con un pequeño insecto las isopterás (comején), que se alimentan de la paja alrededor del lago y así van construyendo las termiteras con tierra y una sustancia que regurgitan, (que son esas torres que se ven en la llanura), luego sobre esta germinan las gramíneas creando un micro hábitat y con el paso del tiempo crecen los arbustos.*

Habían unos indios recolectando la brea, compramos dos pimpinas y las enviamos con una comisión hasta Cumaná como regalo al capitán de la corbeta, que ya debía haber regresado de Europa, yo escribí la nota de envío.

LA GUAIRA

De regreso a Cumaná hicimos contacto con un lancharo guaiquerí que hacia cabotaje entre las Antillas y la costa de tierra firme, se contrató para hacer el viaje con los equipos hasta la Guaira, la duración de travesía debía ser entre 40 a 60 horas dependiendo de las condiciones del mar, se trataba de una chalupa con una gran vela triangular de 36 pies de eslora y a un costo de 120 duros. Tomamos el barco en la desembocadura del río Manzanares y esperamos la marea alta para poder partir, una gran cantidad de marsopas y delfines nos acompañaron al inicio del viaje. A cada rato el marinero nos indicaba que debíamos tener cuidado con la botavara que cambiaba de dirección al cambiar el viento. El viaje fue un poco agitado y muchos se marearon y vomitaban, así que se decidió parar en la desembocadura del río Cumanagote (Neverí) y subimos al Morro de Barcelona, que se encuentra a 70 toesas sobre el nivel del mar, de ahí divisamos la isla **La Borracha**. Un grupo encabezado por Aimé decidió hacer el viaje por vía terrestre. Alexander continuó el viaje por mar para cui-



dar los instrumentos de investigación y las especies recolectadas, yo lo acompañe. El mar se agitó cuando nos acercamos a **Cabo Codera**, fue difícil vadearlo. Al caer la noche vimos el espectáculo que nos brindaban los insectos fosforescentes que estaban sobre las matas de la costa, compitiendo con la belleza de la bóveda celeste. Las montañas terminaban muy cerca de la costa, en los valles estrechos se veían los sembradíos de maíz y caña de azúcar. Las montañas más altas de la cordillera son: **El Niguatar** (Naiguata) y **La Silla de Caracas**.

Vimos los cultivos de Caraballeda donde los frailes tienen más de doscientos esclavos y los cocoteros de Macuto. Llegamos a la Guaira, donde los barcos eran cargados con cacao. El calor era excesivo, así que comparamos las medidas de varias ciudades americanas y europeas con las medidas que había hecho el médico Don José Heredia, llegando a la conclusión que La Guaira es una de las ciudades más cálidas del planeta.

CARACAS

Iniciamos el ascenso por el camino de los españoles para llegar a Caracas, que en mulas tiene una duración de tres horas, pasamos por Torre Quemado, Cucuruti y El Salto, de donde se veían los cocoteros de **Maiquetía**, **Cabo Blanco** y los buques que entraban y salían del puerto. Luego subimos a **Las Ventas**, a partir de ahí **Las Vueltas**, por las curvas que tenía el camino, ya se veía el valle de la ciudad. *Jesse, toma nota con esta barra de grafito: matas de café, granates verdes y rojos. Gneiss, cobre azulado, vetas de cuarzo, grafito*, esto fue en el barranco de **Tocume**. Alexander ¿qué es Gneiss?, que no se ni pronunciarlo: *es una variedad de roca metamórfica con los mismos elementos que el granito (cuarzo, feldespato y mica), pero dispuestos en capas que le dan esa apariencia escalonada.*

Vimos un banda de pájaros multicolores, llamados querrequerre (Cyanocorax yncas). El valle de la ciudad de Caracas donde habitan una 40.000 almas, de agradable temperatura, para algunos es la ciudad de primavera eterna, para el Dr., José de Oviedo y Baños es el Paraíso Terrenal. Fuimos recibidos por el Capitán General Sr. Guevara de Vasconcelos y alojados en una casona en las faldas de Ávila. Fuimos invitados a compartir en varias reuniones con la sociedad de la ciudad, conocidos como **los mantuanos**, llamo la atención el conocimiento que tenían sobre la literatura francesa e italiana especialmente lo referente a política y música, pero muy poco interés sobre la ciencias exactas, tanto fue así que cuando Alexander pretendió enseñar algunos de sus instrumentos que eran desconocidos en estas tierras, como el barómetro, brújulas, la botella de Leyden, etc... solo se presentó el padre Puerta, que tenía interés en la astronomía. Buscamos sin éxito, alguna persona que hubiese subido a la silla de caracas en especial al pico Oriental. Manifestamos en diferentes círculos nuestro interés en subir hasta ahí, algunas personas se mostraron interesadas, entre ellos Andrés, joven de amplia cultura y de lenguaje refinado, él nos llevó hasta el capitán de Chacaíto, quien nos aportó dos esclavos que decían conocer la zona. El día programado asistieron un grupo numeroso de personas que pretendían acompañarnos, entre ellos Andrés, además estaban los dos esclavos y los indios que desde Caripe nos acompañaban para trasportar los instrumentos. Iniciamos al lado de la cascada de Chacaíto, llegamos hasta una zona boscosa donde abundaba las Orco-doxas (Palma Real), la gautheria odorata, oleandros, thibaudias, andromedos, vaccinium, befaria glauca y befaria ledifolia, hediotes, hipericum arborescente, lepidium, lycopodium, musgo, una nueva especie de corymbiferum (incienso) y flores de peve-tera. Al poco rato vimos como la mayor de la comitiva se estaba regresando, al acercarnos al pico occidental llegó una intensa niebla que no nos permitía ver, solamente nos orientábamos con la brújula, de repente sopló una briza que despejó la zona y pudimos ver el pico oriental, cubierto con gramíneas y otras especies de resistencia por los frecuentes incendios. Medimos la altura que fue de 1350 toesas y la presión barométrica. El regreso fue penoso y llegamos a la ciudad de noche. Al día siguiente, teníamos una nueva reunión para hablar de la expedición a la silla de Caracas; de repente oí una voz que me llamó por mi nombre: ¡Jesse!, se trataba de mi amigo

